

EL PROGRAMA DE DOCTORADO CURRICULAR COLABORATIVO Y SU INFLUENCIA EN LA FORMACIÓN DOCTORAL. UN ENFOQUE DESDE EL DISEÑO CURRICULAR.

THE CURRICULAR AND COLABORATIVE DOCTORAL PROGRAM AND HIS INFLUENCE ON DOCTORAL EDUCATION FROM CURRICULAR THEORY AND DESIGN.

Dr. C. Giraldo Llanio Martínez °

Dr.Cs. Carlos Peniche Covas °

Dr. C. José Mariano Rodríguez Pendás °

Dr.C. Alfredo Guerra Hernández °°

° Comisión Nacional de Grados Científicos (CNGC):

°° Dirección de Posgrado, Ministerio de Educación Superior

llanio@reduniv.edu.cu,

Palabras clave: Programa de doctorado; curricular; colaborativo; currículum; enfoque sistémico; formación académica de posgrado.

Key words: Doctoral program; curricular; collaborative; curriculum; system focus; academic postgraduate education.

Resumen:

La introducción del concepto de programa curricular colaborativo en el Sistema Nacional de Grados Científicos a partir del año 2003, constituyó un cambio de calidad en el proceso de formación doctoral en nuestro país. Al concebirlo con un carácter curricular, se asume un sistema de influencias educativas, docentes e investigativas que tiene como centro a la investigación científica. El carácter colaborativo se aprecia en dos planos: las alianzas entre las instituciones para unir fortalezas y superar debilidades y la colaboración mutua entre aspirantes y entre estos y los tutores y profesores mediante la realización de actividades científicas de carácter colectivo que tienen una marcada influencia formativa. La elaboración de estos programas se enfoca desde el punto de vista de la teoría curricular y en particular desde el diseño curricular. Los resultados tienden a superar las dificultades que se observan en la actualidad durante los procesos de elaboración y aprobación de estos programas y además se hace extensiva su influencia a los programas de doctorado tutelares que han predominado y aún mantienen su vigencia en nuestras instituciones autorizadas.

Abstract

The introduction in 2003 of the concept “curricular collaborative doctoral program”, CCDP, in the National System of Scientific Degrees constituted a qualitative change in the doctoral learning process in our country. By conceiving it with a curricular character, a system of educational and research influences in which scientific research is the central core was introduced. The collaborative character is appreciated in two different levels: (1) an alliance between the institutions involved in order to join strengths and to overcome

weaknesses, and (2) the promotion of collaboration between doctoral candidates and between them and their supervisors and teachers. This is to be achieved by their participation in collective scientific activities which possess a marked educational character. The design of these programs is focused from the point of view of the curricular theory, particularly with a curricular design approach. The present article intends to overcome the difficulties currently observed during the processes of elaboration and approval of these programs. The CCDP have also a positive influence on the traditional tutorial programs that up to now have predominated and still do.

INTRODUCCIÓN

En el mes de abril del año 2003 fue adoptado, mediante las resoluciones 4 y 8 del Presidente de la Comisión Nacional de Grados Científicos, el concepto de Programa de Doctorado dentro del Sistema Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba, que más tarde pasó a denominarse, por acuerdo del Pleno de la Comisión, Programa de Doctorado Curricular Colaborativo. Este nombre genérico encierra realmente los propósitos para los cuales fue creada esta nueva forma de programa dentro del proceso de formación doctoral.

La concepción del programa curricular colaborativo implica, en primer lugar, la existencia de **un currículo** para la formación del futuro doctor, acerca de lo cual ampliaremos más adelante.

El término **colaborativo** expresa una idea que se manifiesta **en dos planos**: primero, en la colaboración inter institucional, mediante la cual dos o más instituciones autorizadas para formar doctores, con algunas que incluso aún no poseen esa condición, establecen las alianzas necesarias que les permitirán complementar fortalezas y reducir debilidades en lo que respecta al empleo del potencial científico, recursos asignados, instalaciones docentes y de laboratorio, etc. En un segundo plano, se propugna la colaboración entre aspirantes, entre estos y sus profesores (tutores) y entre los propios profesores, mediante la planificación y organización de actividades de carácter colectivo en las que la presentación de resultados y su discusión marcan una pauta en el desarrollo del pensamiento científico de los futuros doctores.

Las experiencias alcanzadas hasta el presente nos han permitido confirmar la pertinencia y justeza de la adopción de estos programas y exponer la manera en que estos pueden extender la influencia de sus bondades a todo el proceso de formación doctoral en las diferentes instituciones, a partir de un enfoque curricular.

DESARROLLO

El concepto de currículo y su expresión en el posgrado

El currículo, en su acepción más estrecha y reduccionista ha estado limitado, durante años, al listado de asignaturas que el alumno debe cursar durante sus estudios o carrera. Precisamente este término (currículo o currículum) proviene etimológicamente de la palabra "carrera", "trazo que debe recorrerse", etc.

Consideramos necesario iniciar este epígrafe precisando el concepto de currículo que hemos empleado en el presente trabajo, en el que está presente una concepción más abarcadora, la que nos permite enfocar el programa de doctorado con la integralidad que debe tratarse esta compleja y superior figura del posgrado académico.

Debemos abordar en primer lugar lo relativo al término currículo (currículum) porque con su irrupción en la ciencia pedagógica conteniendo un significado más abarcador que el que en un pasado reciente se le había conferido, ha devenido en vocablo de uso frecuente en la práctica pedagógica actual sin que aún se hayan agotado los debates alrededor de las diferentes interpretaciones que le asignan distintos pedagogos. Estas interpretaciones se encuentran muy vinculadas a las posiciones psicopedagógicas e incluso filosóficas de sus autores, lo que manifiesta la diversidad de concepciones acerca del término.

Independientemente de la multiplicidad de enfoques acerca del currículo que encontramos en la literatura actual, podemos considerar que las concepciones vigentes se dividen en dos grandes corrientes: una, centrada en la racionalidad tecnológica y otra de carácter sociopolítico (crítico o alternativo). La segunda se mantiene como una alternativa a la visión tecnológica del currículo y pretende introducir los valores sociales en su elaboración y desarrollo desde una perspectiva crítica y transformadora.

En nuestro país, el Centro Para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES), ha estudiado la problemática curricular y elaborado una definición del currículo en la que se logra abarcar diferentes dimensiones presentes en el término. Para esta institución, el currículo constituye "un proyecto sistematizado de formación y un proceso de realización a través de una serie estructurada y ordenada de contenidos y experiencias de aprendizaje articulados en forma de propuesta político-educativa que propugnan diversos sectores sociales interesados en un tipo de educación particular con la finalidad de producir aprendizajes significativos que se traduzcan en formas de pensar, de sentir, valorar y actuar frente a los problemas complejos que plantea la vida social y laboral". El interés que presenta esta definición es que enfatiza en el carácter de proyecto y de proceso del currículo, en el matiz político de todo proyecto educativo y en la formación integral de la personalidad del alumno.

Interesados en resaltar el carácter de sistema que se manifiesta en este concepto, que se debe expresar desde el propio proyecto y debe estar presente a su vez durante todo el desarrollo del proceso, hemos tomado en consideración la definición adoptada en los trabajos de Llanio y De la Rúa (2001), en los cuales el currículo se definió como **"el sistema normativo de las influencias instructivas, educativas y desarrolladoras que se manifiestan en actividades lectivas y no lectivas, que tienen al proceso de enseñanza como centro del desarrollo y la educación y en el que se expresa la unidad de lo afectivo y lo cognitivo. Este sistema se estructura como proyecto político-social que incluye sus fundamentos filosóficos y psicopedagógicos y se implementa como proceso en la práctica docente y educativa"**. Como puede apreciarse, en esta definición se mantiene la idea de considerar el currículo como proyecto, pero se enfatiza que lo esencial en su actual concepción es su carácter de sistema, el cual está presente con sus influencias en las diferentes actividades que realiza el alumno relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

¿Qué elementos componen este sistema? La respuesta está relacionada en primer lugar con el nivel de educación con el que esté relacionado. En el pregrado este sistema lo constituyen componentes perfectamente diferenciados e incluso con cierta independencia funcional, como pueden ser, por ejemplo, el perfil profesional, plan de estudios, programas, etc.. En el posgrado el currículo lo encontramos más integrado dentro de un programa que responde a un Diplomado, Especialidad, Maestría o, como en el caso que nos ocupa, un Doctorado.

Si bien la educación de postgrado en general se diferencia sustancialmente del pregrado en cuanto a sus presupuestos de partida, esta diferencia se torna más ostensible cuando de la formación académica de postgrado se trata, ya que esta, a diferencia de la superación profesional, constituye un conjunto de procesos de adquisición de capacidades que posibilitan a los graduados alcanzar un nivel cualitativamente superior desde el punto de vista profesional y científico. “Tiene como objetivo la educación posgraduada con una alta competencia profesional y avanzadas capacidades para la investigación y la innovación, lo que se reconoce con un título académico o un grado científico” (MES, 2004) En concordancia con esto, se hace más complejo el proceso docente educativo, dado su carácter contradictorio y por la coexistencia de procesos de alto grado de independencia y creatividad cognoscitiva. Algunos autores (García Guadillo, 1991; Morles, 1996) coinciden en identificar determinados criterios generales o principios sobre cuyas bases se deben diseñar los programas de postgrado, entre los que nos interesa señalar los siguientes:

- La investigación científica o actividad laboral como eje de la formación, alrededor de las cuales se organizan y desarrollan las restantes actividades del currículo.
- Carácter tutelar y preponderancia creciente en la autogestión del aprendizaje, junto a la actividad investigativa o ejercicio profesional individual, según sus objetivos.
- Diversidad en las formas curriculares de organización de los contenidos (disciplinar, modular, mixto, entre otros)
- Desarrollo de procesos altamente contradictorios, en los que el alumno expresa un alto grado de independencia cognoscitiva y creatividad.
- Flexibilidad en el planeamiento, organización y ejecución de los programas.

Generalmente, se considera “el currículo” de estos programas al capítulo destinado a la estructuración de los cursos y a sus programas específicos. Un autor muy vinculado al posgrado académico, Víctor Cruz Cardona (1995), nos expresa que el currículo “... incluye la fundamentación filosófica y teórica, sus propósitos y objetivos, los contenidos y su organización, las estrategias metodológicas previstas y las que realmente se aplican, la investigación como parte fundamental del posgrado, la evaluación y los recursos que la ejecución de la oferta curricular requiere”

Lo curricular del programa de doctorado, por lo tanto, no radica solamente en la relación de cursos, sino en el hecho aceptado de que estamos ante un currículo para la formación doctoral, con todos los atributos de sistema que se le deben conferir durante la etapa de diseño.

En el doctorado como formación académica, ha existido en nuestro país durante todos estos años el denominado “programa tutelar”, que no por menos estructurado deja de ser un programa, pero sin las características de sistema que estamos defendiendo en la actualidad.

Esta vía de formación doctoral hace un mayor énfasis en la evaluación del aspirante y en el trabajo esencialmente individualizado que este realiza durante el tiempo que duran sus estudios, lo cual no se corresponde con las actuales tendencias al trabajo en equipo y colaborativo, propios de la investigación científica contemporánea. Hoy en día, resulta dudoso que un aspirante que no trabaja en un equipo de proyecto investigativo, pueda realmente formarse como un investigador profesional.

De ahí que surgiera la necesidad de incorporar programas de doctorado plenamente estructurados, en los que estuviese presente una imprescindible formación teórico metodológica conjuntamente con (y sirviendo de base a) la formación como investigador y, por supuesto, la elaboración y defensa de la tesis de doctorado.

En la actualidad, la cantidad de programas aprobados para su desarrollo en las instituciones autorizadas asciende a varias decenas. Aunque consideramos que resultan insuficientes estas cifras, los procesos para su aprobación han permitido observar determinadas regularidades en los diseños y su correspondencia o no con las aspiraciones que dieron origen a su surgimiento.

Carácter sistémico del currículo.

El carácter sistémico del currículo está dado por su propia definición y esencia. Si lo asumimos como “Un sistema normativo de las influencias...”, su construcción no puede escapar a este requisito, a menos que se caiga en una inconsecuencia entre lo concebido y lo aplicado. Sin embargo, en la práctica del diseño no siempre se tiene en cuenta esta importante premisa y se produce una gran diferencia entre lo declarado teóricamente y lo que se obtiene al final del proceso.

La actuación profesional en cualquier esfera constituye un ejemplo ilustrativo de la necesidad de enfrentar las tareas con un pensamiento sistémico. Los problemas que debe enfrentar un egresado universitario se relacionan en primer lugar con su profesión, pero tienen en no pocas ocasiones implicaciones económicas, sociológicas e incluso políticas y por tanto su actitud para enfrentarlas debe ser intrínsecamente sistémica.

Si bien lo expresado anteriormente puede parecernos más relacionado con la formación de pregrado, los principios esenciales de este enfoque se manifiestan con la misma intensidad en el posgrado. Su observancia y aplicación se encuentran en correspondencia con las características integracionistas presentes en este nivel. En el caso específico del doctorado, el desarrollo de un pensamiento sistémico, a la par del pensamiento científico, forma parte de los objetivos generales de la formación del futuro investigador. Por lo tanto, considerar el programa de doctorado curricular colaborativo como un sistema con todos sus atributos, significa que estamos contribuyendo desde el propio diseño a una calidad superior en la estructuración del programa así como al desarrollo personal del aspirante.

Aunque no existe una definición única, los diversos autores están de acuerdo en que lo que caracteriza esencialmente a un sistema es que constituye un conjunto de elementos relacionados entre sí y con el medio circundante, cuya principal propiedad consiste en que presenta como resultado final determinadas propiedades que no es posible localizar en forma aislada en ninguno de sus componentes. Es decir, el sistema no es la suma de sus elementos, sino una integración de los mismos. De manera que una definición de sistema debe incluir necesariamente la presencia de componentes, una relación entre ellos y con el medio, hacia el cual entrega un resultado cualitativamente diferente

En la teoría del diseño curricular son generalmente aceptadas dos vertientes fundamentales para el análisis sistémico de la realidad: la vertiente estructural-funcional y la genética. En nuestro trabajo nos acercamos fundamentalmente a la vertiente genética del enfoque sistémico, la que se encuentra afincada en los presupuestos esenciales de la perspectiva histórico-cultural desarrollada por L. S. Vigotsky.

Esta vertiente, a diferencia de la estructural-funcional, examina el objeto-sistema en su desarrollo a partir de la forma más elemental o célula generatriz del sistema, entendiéndose por tal a aquel concepto más simple del contenido, que no pueda ser a su vez subdividido y que conlleve en sí la contradicción fundamental del sistema y que exprese lo más esencial del todo desarrollado, tal como en una célula encontramos todos los procesos vitales de los seres vivos.

El análisis genético constituye, como en otras áreas de la obra de Vigotsky, una manifestación del método dialéctico que se remonta a los trabajos de Hegel y que tienen su culminación en la dialéctica materialista de Marx y Engels.

De manera que asumir la vertiente genética del enfoque sistémico para propiciar la estructuración de los currículos se inserta dentro de la más auténtica tradición histórico-cultural y dialéctico- materialista.

El programa de doctorado desde un enfoque curricular

Consideramos necesario enfatizar dos ideas esenciales en nuestro trabajo:

En primer lugar, y como ya hemos expresado con anterioridad, concebimos al currículo como **un sistema**, el cual regula las influencias de carácter educativo que se manifiestan en el proceso de formación, que incluye las actividades lectivas y no lectivas y en el que se expresa la unidad de lo afectivo y lo cognitivo.

Esta idea acerca del currículo se corresponde, en sentido general, con la definición de programa de doctorado declarada en la referida Resolución 4 del año 2003 del Presidente de la Comisión Nacional de Grados Científicos en la que se expresa que es “Un proceso de formación científica que se estructura en **un sistema de influencias** planificadas de carácter científico, docente, metodológico y educativo que **tienen a la investigación científica como centro de la formación del aspirante** y contempla la participación en cursos, seminarios, talleres de tesis, realización de exámenes, trabajo en grupos y en redes, participación en eventos, publicaciones y otras. En el Programa el aspirante trabaja bajo la dirección de un tutor y en vínculo con otros especialistas y participantes del programa. El Programa incluye el sistema de evaluación del aspirante y culmina con la presentación y defensa de una tesis doctoral ante un tribunal constituido”.(CNGC, 2003) De esta manera, podemos apreciar que existen coincidencias de carácter esencial entre ambas definiciones.

En segundo lugar, el programa curricular colaborativo, como sistema, está formado por tres grandes componentes que se integran dentro del mismo: a) La formación teórico-metodológica, b) La formación como investigador y c) La elaboración de la tesis y predefensa. Estos componentes, a su vez, constituyen subsistemas que contienen dentro de sí diferentes elementos tales como cursos, seminarios, talleres, participación en eventos, publicaciones, presentación de resultados, entre otros

En los programas que han sido presentados para su aprobación por la Comisión Nacional de Grados Científicos se han podido apreciar (tanto en los aprobados como en los que no lo

han sido) algunas insuficiencias que han obstaculizado el diseño y por consiguiente, su aprobación. Entre estas podemos señalar:

- Dificultades para lograr la colaboración entre instituciones participantes
- Insuficiente estructuración de la formación como investigador y en ocasiones no observar la jerarquía de este componente, expresada en la proporción de créditos que le corresponde.
- Ha faltado precisión en la especialidad o especialidades a las que tributa el programa.
- Imprecisiones en la delimitación de los componentes del programa.
- No siempre se logra la correspondencia entre el componente teórico-metodológico y los programas generales y específicos de las especialidades.
- En ocasiones no se logra la síntesis requerida en la formación teórico-metodológica propia de un programa de doctorado y se incluye un número excesivo de cursos.
- No siempre se tiene en cuenta la integración de lo afectivo y lo cognitivo durante el diseño del programa, es decir, lo relacionado con los valores a desarrollar en el futuro investigador.
- Se tiende a “idealizar” el currículo como solución a los problemas en la formación, sin tener en cuenta las limitaciones que puedan existir en cuanto al respaldo material y financiero, imprescindibles para llevar adelante el programa.
- En correspondencia con algunos de los aspectos anteriores y analizado desde el punto de vista de sistema, se aprecia que no siempre se logra la necesaria coherencia y relaciones entre los componentes del programa, de manera que esta importante condición estructural no alcanza el nivel requerido de integración y por consiguiente, el logro de los objetivos.

Los criterios que plantearemos en lo adelante, relacionados con el diseño del programa (los cuales forman parte de una investigación necesariamente más prolongada en el tiempo), se basan en las experiencias adquiridas en los procesos de elaboración y aprobación de estos programas a lo largo de estos tres años, en los que se han producido valiosos intercambios con los distintos comités doctorales y comisiones de grados científicos, apoyados además en los presupuestos de la teoría curricular, principalmente en el enfoque en sistema de los programas.

En primer lugar, basados en nuestras concepciones pedagógicas, debemos remitirnos a un elemento que en todo currículo y a su vez, en todo sistema, posee el carácter rector: nos estamos refiriendo **al objetivo general del programa y a sus objetivos específicos**, es decir, al **sistema de objetivos**, que en este caso lo debemos considerar como un subsistema dentro del sistema mayor que es el programa.

Una vez definido este importante aspecto del programa, se impone el comienzo de los trabajos para su estructuración como un sistema.

Si estamos trabajando en el área de la investigación y tenemos en cuenta una vertiente propia del enfoque sistémico, la vertiente genética, podemos identificar un elemento generatriz que resulta común para todas las investigaciones que se realicen alrededor del

programa. Nos estamos refiriendo a las **líneas de investigación** que determinan el surgimiento de este currículo. Este decisivo elemento no siempre se tiene en cuenta durante el diseño de los programas o en ocasiones se hace solo formalmente, lo que trae como consecuencia algunas incongruencias en los contenidos de la formación teórico-metodológica así como en la definición de los temas que desarrollarán los aspirantes.

Un elemento decisivo en el despliegue del programa a partir de las líneas de investigación lo constituye la especialidad (o especialidades) en que este se inserta. En nuestro país, los programas de doctorado se desarrollan **dentro de las especialidades definidas por la Comisión Nacional de Grados Científicos**, lo que guarda relación con el requisito de examen de candidato de la especialidad que debe cumplir el aspirante. Recordemos que este examen se realiza sobre la base de un programa general, relacionado con el área del conocimiento en que se desenvuelve el aspirante y un programa específico, estrechamente vinculado con la tesis que deberá defender. Por lo tanto, los cursos obligatorios y opcionales que formarán parte del componente teórico-metodológico del programa deberán preverse de tal forma que cubran los contenidos de ambos tipos de programas. Generalmente, durante el diseño se prevén como cursos obligatorios los relacionados con el programa general mientras que los opcionales se encuentran más vinculados a los respectivos temas de investigación y, por tanto, a los intereses de cada aspirante y de su tutor.

Con respecto a la cuestión de la especialidad, en la actualidad está presente un debate alrededor de la especialización de los programas y las tendencias actuales en la ciencia en cuanto a la interdisciplinariedad en las investigaciones científicas, en particular aquellas relacionadas con el medio ambiente, el desarrollo comunitario, producción y empleo de la energía, aplicación de tecnologías avanzadas en distintos campos de la ciencia, entre otros. Con relación a esto, reconocemos que en los momentos actuales resulta cada vez más difícil establecer fronteras entre diferentes ramas de la ciencia, lo que se manifiesta de alguna u otra forma en el transcurso de las investigaciones, en particular en temas como los citados más arriba. Sin embargo, no dejamos de apreciar la importancia, al menos en el caso de un proceso formativo como es el doctorado, de observar la correspondencia de la investigación realizada con un campo determinado del conocimiento dentro de una rama de la ciencia, expresado en una de sus especialidades. No obstante, nos incorporamos también al debate en este terreno, cuya solución no pretendemos dirimir en este trabajo y asumimos una posición en la que consideramos puede aceptarse la coexistencia de lo interdisciplinario con un determinado nivel de especialización en las investigaciones. En este sentido, consideramos apropiado referirnos a la experiencia del Grupo Multidisciplinario de Medio Ambiente del Instituto Superior Politécnico "José Antonio Hecheverría", el cual está diseñando, en coordinación con la Sección de Ciencias Técnicas de la CNGC, una especialidad y programa de doctorado curricular colaborativo en Medio Ambiente. Este programa tiene un carácter general, manifestado en los cursos obligatorios, con una orientación inter y multidisciplinaria. En él se estudian los problemas del medio ambiente desde la perspectiva integrada de diferentes disciplinas o especialidades de las Ciencias Técnicas (Química, Hidráulica, Energética, Construcciones Civiles, etc.); y un carácter específico (mediante los cursos opcionales) donde se profundiza en las aristas propias de una o varias de estas disciplinas, en dependencia del campo de acción de la investigación. En este caso, la tesis de doctorado sería defendida en aquel tribunal de la

rama de Ciencias Técnicas al cual corresponda la novedad de la tesis y por consiguiente, el egresado recibe el título de Doctor en Ciencias Técnicas.

Continuando con el diseño del programa, hemos visto una secuencia de definiciones en su estructuración que se inicia con el objetivo y continúa con las líneas de investigación, las especialidades, el programa de especialidad, los cursos obligatorios y opcionales. El componente fundamental, la formación como investigador, requiere de los anteriores elementos para desarrollarse con toda su carga educativa y su pertinencia social.

No resulta ocioso precisar que la formación como investigador se logra, fundamentalmente, en la acción investigativa del aspirante. Ahora bien, ¿Cómo reflejar, desde el propio diseño del programa, la formación del aspirante como investigador? En los análisis realizados alrededor de los programas presentados, se ha observado que no siempre se comprende la necesidad de mostrar de forma clara y detallada las actividades que se realizarán dentro de este componente, así como los créditos que se otorgarán a cada una. Es decir, el currículo pensado deberá condicionar, de manera adecuada, al currículo vivido.

Dentro de las actividades asociadas a la formación como investigador que se deben prever en el programa, se encuentran las diferentes actividades científicas colectivas, tales como talleres de tesis, seminarios y otras, que si bien están presentes en otras formas del posgrado, en el caso de la formación doctoral adquieren una connotación especial. Estas actividades reflejan los resultados del trabajo en equipo, muestran la necesidad de la discusión para el avance de la ciencia, contribuyen de manera decisiva a la formación del pensamiento científico del futuro doctor e influyen de manera decisiva en la calidad de los trabajos que realiza cada uno de los aspirantes. Resulta obvio pensar que si la investigación profesional se desarrolla en equipos de proyectos, entonces al doctor hay que formarlo trabajando en equipos que se correspondan con proyectos de investigación.

Consideramos que es en estas actividades donde se supera en gran medida la gran limitación del programa tutelar: el trabajo aislado del aspirante.

En fin, el programa deberá estructurarse de manera que al vencer los créditos correspondientes a la formación como investigador, el aspirante deberá, junto con otros conocimientos, habilidades, cualidades y valores que determine el Comité de Doctorado:

- Mostrar dominio y uso adecuado de la literatura científica actualizada en su temática de investigación.
- Analizar la literatura científica críticamente y con criterio propio.
- Ser capaz de seleccionar los métodos adecuados para desarrollar su investigación
- Saber presentar los resultados de su trabajo de forma clara, coherente, lógica y concisa, tanto de forma oral como escrita.
- Saber exponer y analizar sus resultados ante un colectivo especializado y defender, argumentando científicamente, sus puntos de vista y conclusiones.
- En la discusión científica, debe mostrar capacidad de escuchar y respetar criterios contrarios al suyo.
- Ser capaz de asesorar trabajos de investigación. (CNGC, Res. 8/03).

En lo que respecta a las posibilidades de llevar a cabo las investigaciones de acuerdo con los recursos humanos y materiales disponibles, no siempre las instituciones que pretenden auspiciar el programa poseen el potencial y los recursos requeridos para acometer una tarea de esta envergadura. De ahí la necesidad de establecer las alianzas requeridas entre las instituciones con el fin de aprovechar las fortalezas existentes alrededor de una especialidad o grupo de especialidades, lo que puede contribuir de manera decisiva a garantizar las investigaciones que deberán realizar los aspirantes.

No obstante lo anterior, los estudios realizados (Ver Guerra, A., 2006) acerca de las barreras para la colaboración, estas apuntan hacia el celo institucional, la insuficiente voluntad de colaboración, las dificultades propias de la lejanía en algunos casos, entre otras causas. No pocos diseños de programas han dilatado su culminación debido a las dificultades relacionadas con este aspecto. La ausencia de determinadas alianzas ha llevado a importantes insuficiencias en el potencial científico o en el apoyo material que afectan o impiden el desarrollo de una o más especialidades dentro de un programa.

Estrechamente unidos a los restantes componentes, la elaboración de la tesis y la predefensa constituyen un resultado de la actuación del aspirante dentro de aquellos. La tesis constituye una síntesis de su formación teórico-metodológica y como investigador, pero a su vez, la definición del tema, de su objeto de estudio, sus fundamentos teóricos, y en general su contenido, ejercen su influencia en el tránsito del aspirante por el programa, en lo referido, por ejemplo, en los cursos opcionales a elegir, algunas actividades a realizar, etc.

Finalmente, queremos referirnos a las influencias evidentes que la presencia del programa curricular colaborativo ejerce sobre los procesos de doctorado, en particular sobre los programas tutelares.

Se ha observado una tendencia creciente en las instituciones autorizadas a asumir la impartición de cursos dentro de estos últimos programas para fortalecer la preparación del aspirante que debe realizar los exámenes de candidato de la especialidad, al mismo tiempo que se contribuye con su formación teórico-metodológica general.

Otro aspecto que se ha observado es la organización de actividades científicas colectivas con los aspirantes que se encuentran inscritos en programas tutelares, de manera que se desarrolle una mayor colaboración entre los mismos, al tiempo que se obtienen las ventajas propias de este tipo de actividad.

También el programa curricular colaborativo puede ejercer su influencia en la definición de los claustros de profesores vinculados a los programas tutelares, aspecto este que ha mostrado su debilidad a lo largo de los años. Este aspecto se deberá ver reforzado con la introducción del Sistema de Evaluación y Acreditación del Doctorado, en el cual se considera al claustro del programa como una de sus variables.

Quizás no sea demasiado aventurar la posibilidad de creación en un futuro cercano de órganos similares a los comités doctorales para la dirección de los programas tutelares, de manera que se incremente la gestión alrededor de estos programas, y no se mantengan en el estado de cierta espontaneidad por la que se caracterizan en algunas instituciones.

CONCLUSIONES

La introducción de los programas curriculares colaborativos en los procesos de formación doctoral han constituido un paso de avance dentro del sistema nacional de grados científicos. El interés de las diferentes instituciones por organizar este tipo de programas resulta un indicador de la importancia que se le concede y de la comprensión de sus bondades. Quizás uno de los resultados más importantes de la introducción de estos programas lo sea el hecho de que constituyan un catalizador para la consolidación de una cultura científica en las universidades y otras instituciones dedicadas a la investigación. Sin embargo, las experiencias adquiridas hasta el presente nos muestran que no siempre se aprecia con claridad la importancia de llevar a cabo un diseño de estas figuras del posgrado académico a partir de los requerimientos del diseño curricular, en particular lo referido al enfoque sistémico del currículo.

En el presente trabajo se ha querido exponer, a partir de las experiencias que se han obtenido durante los procesos de elaboración y aprobación de los programas, así como la observancia de los elementos teóricos que pueden enriquecer los análisis, cómo se puede lograr una mayor calidad en el diseño y por consiguiente, en el desarrollo de estos programas.

BIBLIOGRAFÍA.

- CNGC, (2003), Resolución No. 8 sobre programas de doctorado, La Habana.
- CONSEJO DE ESTADO, REPÚBLICA DE CUBA (1992), Decreto-Ley 133 sobre Grados Científicos, La Habana.
- CRUZ CARDONA, VÍCTOR. Guía de Autoevaluación de programas de postgrado, AUIP.
- GARCÍA GUADILLO, CARMEN, 1991. Postgrados y nuevos contextos para el caso de América Latina. Rev. Educación y Sociedad, Vol. 2. No. 1. Enero-Junio. Caracas.
- GUERRA, A. (2006), La colaboración en los programas de doctorado. Ponencia presentada al Congreso Universidad 2006, La Habana.
- LLANIO MARTÍNEZ G., DE LA RÚA, M., 2001, "Currículo. Teoría curricular. Ciencia Pedagógica.", Academia de las FAR, La Habana.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR (2004), Reglamento de la Educación de Posgrado, Res. 132. La Habana.
- MORLES, VÍCTOR, 1996. La experiencia internacional sobre la evaluación y acreditación de la educación superior y de postgrado. Rev. Educación Superior y Sociedad. Vol. 7. No. 1. Caracas.
- VIGOTSKY, L.S., 1989, La estructura de las funciones psíquicas superiores. Editorial Progreso. Moscú.